

El calor animal

- Meinen Sie die animalische Wärme?
- Sí, me refiero al calor animal.
- No suena muy bien.
- ¿Por qué?
- Por lo de animal: animalisch, tierisch.
- Los animales tienen muy mala prensa. Inmerecidamente.
- Unverdienterweise?
- Sí, inmerecidamente, porque quien merece mala prensa es sobre todo el animal humano, que suele ser el menos humano de los animales.
- Wieder übertreiben Sie.
- ¿Cree Usted que exagero? El animal humano se comporta a menudo como una bestia, más bestial que cualquiera de los animales.
- A veces. Pero normalmente das menschliche Tier ist verhältnismäßig human.
- Sí, el animal humano suele ser relativamente humano. Pero cuando le da por ser bestial, es más bestial que la más bestial de las bestias.
- ¿Y eso por qué será?
- Quizás eso se deba a que, cuanto más complejo es el cerebro de un animal, tanto más refinada, es decir tanto más perversa es su capacidad de hacer el mal.
- Meinen Sie wirklich, daß die Kapazität, Böses zu tun, zunimmt, je komplexer das Gehirn ist?
- Es sieht fast so aus. Allerdings hay que añadir que al cerebro de un animal humano emocionalmente satisfecho no se le ocurre idear perversidades. Es más, cuanto más complejo el cerebro de un animal, tanto más refinada su capacidad de hacer el bien, siempre y cuando sea un animal emocionalmente satisfecho.
- Und die Folge?
- Que el único camino para humanizar al animal humano es hacer que viva emocionalmente satisfecho.
- Was Sie nicht sagen ...

— Sí, ya sé que es éste un problema muy complejo. Pero por algún sitio hay que empezar. Y yo pienso que hay que comenzar por eso que llamamos calor animal: hacer que a nadie le falte el calor que llamamos animal.

— ¿Qué entiende Usted por calor animal?

— El calor que produce nuestro cuerpo, el calor corporal que es vida y que da vida, el calor que irradiamos, el calor que nos damos unos a otros estando juntos, estando cerca...

— Hautnah?

— Sí, ese es el mejor modo de transmitirnos calor animal: hautnah, piel con piel.

— ¿Con o sin sexo?

— Con sexo y sin sexo. Depende del tipo de relación.

— Imagino que la transmisión más intensa de calor animal tiene lugar en el vientre de la madre...

— Imagino que sí. El vientre de la mujer, el regazo de la mujer es el lugar más bellamente cálido del universo...

— Der warme Schoß einer Frau ...

— El vientre, que también se llama regazo. El cálido regazo de una mujer. El vientre cálido de la madre y el vientre cálido de la mujer amada, ese vientre de su querida Josefina que cantó Miguel Hernández:

*Menos tu vientre
todo es confuso.⁵³*

*Menos tu vientre
todo es futuro
fugaz,⁵⁴ pasado,
baldío,⁵⁵ turbio.⁵⁶*

53 confuso – unscharf, undeutlich, verwirrt

54 fugaz – flüchtig

55 baldío – yermo – unfruchtbar

56 turbio – trübe

*Menos tu vientre
todo es oculto,
menos tu vientre
todo inseguro,
todo postrero,⁵⁷
polvo sin mundo.*

*Menos tu vientre
todo es oscuro,
menos tu vientre
claro y profundo.⁵⁸*

— Pero bien, Usted ha dado un salto enorme del calor animal de la madre al calor de la mujer amada. Déjeme que vuelva a la niñez.

— Con mucho gusto le dejo a Usted que vuelva a la niñez, pues tengo la sensación de que Usted tuvo una niñez apacible y hasta feliz.

— Sí, apacible, y por consiguiente feliz.

— ¿Con mucho calor animal?

— Con mucho Körperkontakt con mi madre. Y esas sensaciones las llevo muy grabadas. Yo creo que de niños somos especialmente sensibles al intercambio de calor animal, sobre todo con el cuerpo de la madre, claro, pero no sólo con ella.

— Sí, sobre todo con el cuerpo de la madre, pero no sólo con ella. Yo, por ejemplo, sigo recordando, a mis años, el calor del cuerpo de mis padres en la cama.

— ¿El calor del cuerpo de sus padres en la cama?

— Mis padres dormían en la misma cama, y yo a veces, de niño, a la mañanita, me metía en su cama, entre los dos, gozando del calor de sus dos cuerpos.

— Beneidenswert.

57 postrero – ganz hinten in der Reihe

58 Es el poema 63 de *Cancionero y romancero de ausencias*.

— Sí, francamente envidiable. Pero yo recuerdo, como lo más bello de mi infancia, el calor animal que nos dábamos los hermanos en la cama, en aquellas noches frías del invierno castellano.

— ¿Ustedes dormían juntos?

— Sí, dormíamos dos en la misma cama, bajo la misma sábana y bajo las mismas mantas. Y en invierno nos acurrucábamos bien arrimaditos para darnos calor.

— Calor animal con cariño pero sin sexo.

— Lo ha dicho Usted muy bien: calor animal con cariño pero sin sexo. Una vez incluso – supongo que tendríamos visita de parientes y que tuve que ceder a alguien mi sitio en mi cama – me tocó dormir en la cama de mis hermanas, con mis hermanas, en medio de las dos.

— ¿Qué edad tenía Usted y qué edad tenían sus hermanas?

— No lo sé a ciencia cierta, pero supongo que yo andaría por los siete años, lo cual quiere decir que mis hermanas tendrían alrededor de los diecisiete. Así que aquella noche me tocó dormir entre mis dos hermanas. Y hoy, unos sesenta años después, sigo recordando aquel contacto, aquel calor animal tan distinto, tan superior al que nos proporcionábamos mutuamente los hermanos varones. Han pasado casi sesenta años y sigo sintiendo aquella noche con el calor tibio de piel femenina. Que no hay mejor remedio contra el frío y las penas ni nada más bello y placentero que la piel de la mujer.

— Con y sin sexo.

— Sí, con sexo y sin sexo. Pero claro, una vez que somos adultos, el contacto más bello con la piel femenina es el contacto erótico, la forma más bella de calor animal es la que va unida al sexo: el calor animal que precede al sexo, el que acompaña al sexo, el que sigue al sexo.

— Piel con piel hasta el extremo de la fusión sexual.

— Muy bien dicho. Piel con piel hasta el extremo de la fusión sexual.

— Haut an Haut bis zur sexuellen Verschmelzung.

— Piel con piel. ¡Qué cosa tan bella! Bella siempre, aun cuando no siempre lleve a la fusión sexual. Por eso me cuesta entender que

haya tantas parejas que duermen separadas y que sólo se juntan, wenn überhaupt, para el sexo.

— Mis padres dormían separados.

— Im Doppelbett?

— No, en dos camas distintas.

— ¡Qué pena! ¿No?

— Sí. No sé por qué mis padres dormían en camas distintas.

— Aber immerhin im selben Zimmer.

— ¿Qué quiere Usted decir?

— Que conozco parejas que no sólo duermen en camas distintas sino incluso en dormitorios separados.

— Ah sí, también yo conozco parejas con dormitorios distintos. Pero la mayor parte de los matrimonios que yo conozco duermen en Doppelbetten, que están a medio camino entre las camas separadas y la cama única...

— Usted sabrá que a la cama única en España se la llamaba cama de matrimonio...

— Si, claro; y en Alemania se llamaba sinnigerweise französisches Bett.

— In Deutschland waren die Franzosen zuständig für das Sinnliche.

— Die Franzosen für das Sinnliche und die Deutschen für das Besinnliche.

— Pero hoy han cambiado mucho las cosas.

— Meinen Sie, daß die Deutschen sinnlicher geworden sind?

— Würde ich sagen.

— ¿Y que los alemanes le dan más importancia que antes al calor animal?

— Ahora que me hace Usted esa pregunta, se me ocurre que éste es un tema muy delicado.

— ¿Cómo así?

— Porque esto del calor animal es un asunto muy resbaladizo. Piense Usted en el calor de tribu, en el calor animal que fomentaron los nazis...

— Sí, es verdad.

— Y esas oleadas de calor animal, de fiebre tribal que desencadenaron los nazis explican, mejor que sus ideas, por qué una buena parte de la población se dejó seducir por ellos...

— Todo tiene dos caras.

— E incluso más de dos.

— Sí, todo tiene por lo menos dos caras. La cara positiva del calor animal es que es una fuente inigualable de placer. Y la cara negativa es que nos seduce, es decir, que nos pone a disposición de quien nos transmite ese calor animal.

— Esa dualidad del calor animal comienza ya con la madre: el hecho de que la madre sea la fuente primera del calor que nos da vida y nos mantiene vivos hace que seamos emocionalmente dependientes de ella, toda una vida.

— Ein Leben lang abhängig von der Mutter. Schön und gefährlich, die mütterliche Wärme.

— Bello y peligroso el calor maternal. Como bello y peligroso es todo calor animal, también el calor animal de la amada.

— Nos hace dependientes.

— Sí, con el calor materno corremos peligro de enmadrarnos.

— ¿Enmadrarse? ¿Y eso qué es?

— Escuche lo que dice el Diccionario de la Academia: «*enmadrarse*: Dicho de un niño: Encariñarse excesivamente con su madre».

¿No ha oído Usted nunca decir que un niño está enmadrado?

— No, nunca.

— ¿Y que un hombre está encoñado?

— Tampoco. Pero supongo que tendrá que ver con el coño.

— Sí, claro. El Diccionario de La Academia dice que encoñarse es «sentir atracción sexual por una mujer hasta llegar a tener obsesión por ella».

— No sé, pero se me ocurre que, si eso es encoñarse, todo el que está enamorado de una mujer está encoñado.

— No, no. El encoñamiento supone que ya se ha tenido relación sexual con la mujer amada, y que al hombre enamorado esa relación le ha hecho *süchtig*, es decir le ha encoñado.

— Sí, seguro. Pero ¿sabe Usted qué pregunta se me acaba de ocurrir?



- Usted dirá.
- Me pregunto si las mujeres dependen tanto de la piel masculina como nosotros los hombres dependemos de la piel femenina.
- Yo creo que nosotros dependemos más de la piel femenina. Ellas son, en asuntos de la piel, más autosuficientes.
- Eso las hace emocionalmente más independientes.
- Deswegen haben sie uns in der Hand.
- Ja, sie haben uns in der Hand.